

SANTORAL FRANCISCANO EN LOS BARRIOS INDÍGENAS DE LA CIUDAD DE MÉXICO *

FRANCISCO MORALES, OFM

Entre las manifestaciones religiosas cristianas que han tenido una expresión más intensa, rica y duradera en las comunidades indígenas de México se encuentran, sin duda, las del culto a los santos. Éstas, desde luego, distan mucho de ser uniformes, pues mientras en algunas comunidades, como por ejemplo, en las de los Altos de Chiapas, conservan fuertes rasgos prehispánicos, en otras, digamos en las de la meseta central de México, su celebración, aunque hondamente popular, tiene acentos más propios del mundo occidental cristiano. En cualquier forma, uno no puede dejar de preguntarse ¿qué relación tienen estas manifestaciones religiosas con la antigua religión indígena?

Esta pregunta comienza a responderse seriamente desde diversos enfoques. Por el momento, al parecer, las más significativas respuestas están llegando de los estudiosos del mundo indígena que, a través de las fuentes en las lenguas originales de esos pueblos, nos están señalando la forma como éstos incorporaron dentro de su comunidad y de sus vidas personales, el culto a los santos.¹

El presente artículo quiere completar ese señalamiento con otro tipo de fuentes. Me refiero a las que proceden del grupo evangelizador, y que pueden ser de diversa naturaleza: crónicas, libros parroquiales,

¹ La bibliografía sobre el tema es cada vez más amplia. Véase, entre otros, Meyers, A. & Hopkins, D. E. (Eds.), *Manipulating the Saints*. Hamburg, Waysbah-Verlag, 1988, Nutini, Hugo. *Todos Santos in Rural Tlaxcala: A Syncretic, Expressive, and Symbolic Analysis of the Cult of Dead*, Princeton: Princeton University Press, 1988; Offutt, Stephany Wood, "Adopted Saints: Christian Images in Nahuatl Testaments of late Colonial Toluca", *The Americas*, 47, 1991, 259-293. Véase también, L. Cline, *Colonial Culhuacán, 1580-1600*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 1986, y Leslie S., "Levels of Acculturation in Northeastern New Spain: San Esteban Testaments of the Seventeenth and Eighteenth Centuries", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992, 22, 445-60.

“directorios” de conventos, por nombrar sólo algunas. Aun cuando en la actualidad se tiende a dejar a un lado estos materiales por considerarlos parciales —olvidando que, desde este punto de vista, todas las fuentes lo son— resultaría muy poco honesto ignorarlos, ya que la religiosidad india, no importa la forma como se la quiera ver, tiene dos fuentes: la religión prehispánica y la religión cristiana.

Este tipo de documentación sobre el mundo religioso de los pueblos indígenas de la época virreinal es abundantísimo. Por lo mismo, si se intenta hacer un estudio serio de esos materiales se tendrá que empezar forzosamente por monografías de determinadas regiones. Para el presente estudio, que es evidentemente tentativo, me referiré sólo a la documentación franciscana sobre los pueblos y barrios enclavados en la ciudad de México.

Puede llamar la atención el hecho de que escoja la ciudad de México para este estudio. Generalmente al hablar de las relaciones del mundo religioso indígena con el cristianismo durante la época colonial, piensa uno de inmediato, no en las ciudades hispano-coloniales, sino en los pueblos de la meseta central y del norte de México, en donde encontramos una fuerte interacción entre los habitantes de esos pueblos y los frailes menores; relaciones que van más allá del ámbito meramente religioso, pues los franciscanos se desarrollaron no sólo como evangelizadores sino también como agentes de importantes cambios socio-culturales y, en cierto modo, como portadores de nuevos elementos de cohesión e identidad comunitaria. El interés de estos religiosos por el rescate y preservación de las antiguas culturas —así haya sido por razones misioneras— sus programas de reorganización de pueblos, de educación e instrucción en las lenguas indígenas, de celebraciones religiosas populares y otras actividades semejantes, sirvieron a los pueblos indígenas de medio para incorporar a su nueva forma de vida parte de su pasado histórico y mantener su identidad. Las monumentales construcciones de conventos, en los que aun hoy en día se pueden ver las aportaciones arquitectónicas y artísticas de la cultura europea e indígena, son signo innegable del papel tan singular que el fraile franciscano jugó en lo que fue un verdadero encuentro de dos mundos representados, en este caso, de una parte, por el hermano menor, procedente de la España reformista y humanista, y de otra, por el indígena de las altas culturas mexicanas.

En contraste con esta enterrelación tan fuerte con los pueblos indígenas se suele sostener que en las ciudades hispano-coloniales, como

México, Puebla, Guadalajara, Morelia, la actividad de las órdenes religiosas está más relacionada con la comunidad española y con las autoridades civiles y eclesiásticas del virreinato, que con los grupos indígenas que siguieron formando en algunos casos, como en la ciudad de México, la población más numerosas.² Así, los grandes conventos, símbolo en otros lugares de la fuerte relación entre frailes e indios, se convierten en las ciudades españolas en imagen de actividades administrativas y educativas —sedes curiales, noviciados y casas de estudio—, de luchas internas, sobre todo durante la celebración de los capítulos provinciales, y de amplia participación en el ámbito urbano y socio-económico de la Colonia.

Esta última imagen, ampliamente aceptada, de actividades contrastantes, hay que relativizarla. Una cuidadosa lectura de las antiguas crónicas, así como con un acercamiento a varias fuentes manuscritas, nos señalan una relación más cercana entre los frailes de las grandes ciudades y las comunidades indígenas de las mismas. Aquí me referiré a los datos que he encontrado sobre la atención que dieron los franciscanos a este tipo de comunidades en la ciudad de México, señalando de una manera especial a las advocaciones de santos que pusieron en sus diversos “barrios”, testimonios, por una parte, de las preferencias devocionales de los frailes y, por otra, del origen de importantes secciones de la ciudad colonial, que al pasar a la moderna macrópolis, como por ejemplo, Niño Perdido o Tepito, han desaparecido o están a punto de desaparecer.

Los franciscanos llegan a la Ciudad de México

Como se sabe muy bien, la ciudad virreinal de México quedó asentada sobre la antigua ciudad indígena de México-Tenochtitlan. Los conquistadores se repartieron los solares más cercanos al centro ceremonial prehispánico, dejando los extremos de la traza rectangular de la nueva ciudad a la diezmada población indígena. Los primeros franciscanos recibieron de parte de Hernán Cortés, razón quizá por la que siempre lo consideraron su bienhechor, un codiciado predio en una de las partes más céntricas de la traza española de la ciudad, parte de lo que al parecer fue palacio de Moctezuma. Allí vivieron sólo cerca de

² Son bien conocidas las discusiones en torno a la población indígena de México. Yo aquí sigo los datos proporcionados por Peter Gerhard, *Geografía Histórica de la Nueva España, 1521-1821*, México, UNAM, 1986, 187.

un año, de junio de 1524 a mediados de 1525, pues en esta última fecha, considerando que el primer "lugar estaba muy metido en la ciudad, que ahora es de españoles, y que los indios estaban a trasmano" decidieron dejar ese predio y trasladarse al extremo poniente de la ciudad, a otro predio también de Cortés, parte así mismo de las propiedades de Moctezuma, lugar donde se encuentra actualmente la Iglesia de San Francisco y que en ese tiempo era el límite más al oeste de la ciudad.³

Este traslado del convento franciscano a una zona más cercana a las comunidades indígenas de la antigua México-Tenochtitlan, es ya en sí significativo. Para mejor comprenderlo hay que adentrarse en los ideales misioneros que traía el grupo de franciscanos reformados de la Provincia de San Gabriel que llegaron en 1524, así como también en su proyecto o modelo de iglesia indiana para la Nueva España. Estos ideales misioneros están suficientemente documentados en los "Breves" pontificios, "Obediencia" e "Instrucción" dados a estos frailes, y en la correspondencia primitiva de estos misioneros con la Corona. Sin intentar entrar en detalles en un tema tan extenso, por otra parte ya bien conocido, señalo aquí las ideas más sobresalientes que surgen de esos documentos y que dan impulso a la actividad misionera de los primeros frailes: 1) los franciscanos vienen con la autoridad del Romano Pontífice, por lo mismo, su autoridad eclesial no depende de los Obispos (Bula Omnimoda); 2) su papel principal en la Nueva España es eminentemente misionero (Obediencia); y 3) la iglesia "indiana" no se debe organizar como la del Viejo Mundo, con parroquias y obispados, sino bajo conventos y provincias (Relación de 1526).⁴

³ La cita es de fray Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, lib. 15, cap. 16. Este tema tiene también varios estudios. Josefina Muriel en su documentado artículo "En torno a una vieja polémica. Erección de los dos primeros conventos de San Francisco en la ciudad de México, siglo XVI", *Estudios de Historia Novohispana*, v. VI, 1978, 7-38, ha aclarado viejas polémicas sobre la localización de este convento.

⁴ La bibliografía sobre estos temas es muy abundante. Para la bula Omnimoda véase Pedro Torres, *La Bula Omnimoda de Adriano VI*, Madrid, CSIC, 1948. Para la Obediencia Juan Meseguer, "Contenido misionológico de la Obediencia e Instrucción de fray Francisco de los Ángeles a los Doce Apóstoles de México", *The Americas*, XI, 1955, 473-500. Las ideas de los franciscanos sobre la Iglesia de la Nueva España se pueden ver en John F. Phelan, *El reino milenar de los franciscanos en el nuevo mundo*, México, UNAM, 1972, Edwin Edwards Sylvest, *Motivus of Franciscan Mission Theory in Sixteenth Century New Spain. Province of the Holy Gospel*, Washington, Academy of American Franciscan History, 1975 y George Baudot, *La pugna franciscana por México*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990. Parte de esta información, junto con algunos documentos inéditos han sido utilizados por el autor del presente artículo en "Secularización de doctrinas ¿Fin de un

Muy pronto estos ideales se vieron seriamente cuestionados y en parte dismantelados por la rígida organización eclesial dimanada del Concilio de Trento y por la centralización del régimen virreinal, sobre todo a partir de Felipe II. La historia de la Iglesia en la Nueva España, desde la segunda mitad del siglo xvi, está llena de disputas entre obispos, oficiales reales y órdenes mendicantes, sobre el control religioso y administrativo de las comunidades indígenas. Sin embargo, por lo que se refiere a la primera mitad del xvi los proyectos de evangelización y atención religiosa a los pueblos indígenas están fincados sobre la idea de establecer una iglesia con modalidades diferentes de las de la iglesia que tan seriamente cuestionaban los reformistas en Europa. Este es el contexto misionero en el que se dan los primeros contactos religiosos con las comunidades indígenas, no sólo de la ciudad de México, sino del resto de la Nueva España.

*Organización de la comunidad indígena
cristiana de la ciudad de México*

En conformidad con estas ideas no resulta extraño ver a los franciscanos de la ciudad de México intensamente comprometidos en la cristianización de las comunidades indígenas de la ciudad y sus alrededores. Toribio de Motolinía narra en los primeros capítulos de su *Historia de las Indias de la Nueva España* las tempranas correrías de los frailes por los pueblos cercanos a la laguna.⁵ Dentro de la misma ciudad los frailes muestran más interés por la comunidad indígena que por la española. Así, pese a la escasez de religiosos en esos primeros años y a la cercanía —casi unidad— de los dos antiguos señoríos indígenas, México-Tenochtitlan y Tlatelolco, los frailes respetaron la singularidad de éstos y atendieron “los de un barrio y feligresía un día, y los de otro barrio otro día”, nos dice fray Toribio de Motolinía; y añade que, aun cuando “los domingos y fiestas se ayuntaban todos”, sin embargo “cada barrio [lo hacía] en su cabecera, a donde tenían sus salas antiguas, porque iglesia aun no la había . . .”.⁶ Se sabe muy bien que entre las primeras iglesias que se construyeron en la ciudad se encontraba San

modelo evangelizador?”, *Los Franciscanos en el Nuevo Mundo, Siglo xviii. Actas del IV Congreso Internacional*, Cholula-Puebla, 22-2 julio 1991, Madrid, 1992, 465-495.

⁵ Toribio de Motolinía, *Historia de los Indios de la Nueva España*, Trat. II, cap. I.

⁶ *Ibidem.*, Trat. II, cap. I.

José de los Naturales, para los indígenas de México-Tenochtitlan, y Santiago para los de Tlatelolco, iglesias que, por cierto, fueron los dos templos más importantes de la ciudad hasta bien entrado el siglo xvi.

*Eremitas en las cabeceras y antiguos barrios
de México-Tenochtitlan*

Además de estos dos señoríos, México-Tenochtitlan y Tlatelolco, los frailes procuraron atender a lo que ellos llamaron las cuatro "cabeceras" de la antigua ciudad, así como a sus diferentes "barrios" en los cuales levantaron numerosas iglesias y ermitas. Fray Pedro de Gante escribe que para 1529, había construido en la comarca de México, "entre iglesias y capillas . . . más de cien casas consagradas al Señor".⁷ La cifra, aun considerando que fray Pedro se esté refiriendo a una zona más amplia que la de la ciudad de México, nos podría parecer un tanto exagerada. Sin embargo existen suficientes testimonios para sostener que, si no hubo un número tan alto de construcciones, sí se dio una gran actividad para construir ermitas en los asentamientos indígenas de la ciudad de México. En una mezcla, aun poco estudiada, de devociones populares españolas, franciscanas y mundo religioso mesoamericano, se fueron levantando, entre ermitas y pequeñas iglesias en la ciudad y sus alrededores, cerca de 50 edificaciones religiosas, número que comparado con otros centros urbanos del Nuevo y del Viejo mundo resulta sin duda, bastante sorprendente.

Las Cuatro Cabeceras y los barrios indígenas del oriente. Muy al principio, dentro del perímetro de México-Tenochtitlan los franciscanos edificaron iglesias en las cuatro antiguas cabeceras de la ciudad indígena: Santa María Cuepopan al noroeste, San Sebastián Atzacualco al noreste, San Juan Moyotla al suroeste y San Pablo Teopan al sureste. El proyecto de los frailes con estas construcciones era atender a cada cabecera en su propio asentamiento, si bien en los domingos y días festivos, preferían que se reuniera toda la población indígena de México-Tenochtitlan en San José de los Naturales, a la que se consideró siempre la iglesia principal de los indígenas de esta ciudad.

Conforme fueron llegando otras órdenes religiosas, o fue aumentando el clero secular, sobre todo a partir de la segunda mitad del

⁷ Fray Pedro de Gante, "Carta a los padres y hermanos de la Provincia de Flandes, 27 de junio, 1529", en Ernesto de la Torre Villar *Fray Pedro de Gante, Maestro y civilizador de América*, México, 1973, 74.

siglo xvi, aparecieron fuertes tensiones entre el arzobispo y los frailes debido, entre otras razones, al control que los franciscanos tenían de los barrios indígenas de la ciudad, así como a las divergentes ideas sobre el modelo de iglesia que los franciscanos querían para esa población, pues mientras que el arzobispo, empujado por los primeros decretos del Concilio de Trento, deseaba organizar parroquias, los frailes querían mantener sólo “doctrinas”, o sea comunidades cristianas bajo el cuidado directo del fraile. Quizá por falta de personal o para evitar mayores discusiones, los franciscanos entregaron al arzobispado las iglesias de las cabeceras de San Pablo y San Sebastián, que con el tiempo perdieron su carácter indígena y se convirtieron en parroquias de españoles y mestizos.⁸

En esta forma desapareció en buena medida la presencia franciscana en las comunidades indígenas de la parte oriente de la ciudad, si bien hay algunas interesantes excepciones como son la del barrio de Acatlán, cuya antigua ermita de la Santa Cruz atendieron los frailes al menos hasta principios del siglo xviii, así como también la de Cuezcontitlan, barrio de antiguo abolengo de la ciudad, en donde los de Culhuacán habían edificado uno de los más antiguos templos prehispánicos de Tenochtitlan. En este último lugar los franciscanos levantaron una ermita dedicada a San Lucas. Otros dos barrios de esa cabecera atendidos por los frailes fueron el de Macuitlapilco con su ermita dedicada a la Purificación de la Virgen y quizá el de Huitznahuac, otro de los más antiguos barrios de Tenochtitlan, y que a fines del siglo xvii aparece atendido por los frailes de Tlatelolco, con una ermita dedicada a San Juan.⁹ Su nombre indígena, “rodeado de espinas”, o casa de penitencia, nos indica su origen religioso prehispánico. Este origen religioso no sabemos

⁸ Un tratamiento bastante de este tema se puede ver en Roberto Moreno de los Arcos, “Los Territorios Parroquiales de la ciudad Arzobispal, 1525-1981”, *Gaceta Oficial del Arzobispado de México*, xxii, 1982. En el artículo citado en la nota 5 (“Secularización de Doctrinas”, p. 479) transcribo parte de una carta que las comunidades indígenas de la ciudad de México escribieron a Felipe II con motivo de esta entrega. El texto dice así: “. . . van cuatro capítulos que el arzobispo de México nos manda, queriéndonos quitar, como quita, cuatro collaciones, que es San Juan, San Pablo, Santa María, San Sebastián que será causa de que entre nosotros haya diferencias y pleitos. Dicen que lo mandó el Santo Concilio de Trento. No lo entendemos ni lo sabemos. . .” Capítulo de Carta de los Naturales de México a Felipe II, San José de los Naturales, 25 de marzo de 1556. AGI, México, leg. 94.

⁹ Seguimos en esta parte el artículo de Alfonso Caso, “Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, xv, 1956, 7-63. El autor no está seguro de que el barrio de Huitznahuac, mencionado por Vetancurt (*Crónica* p. 69) sea el mismo de las antiguas crónicas mexicanas.

si tiene relación con su posterior advocación cristiana, pues el cronista fray Agustín de Vetancurt, a quien debemos esta información, no aclara si el título de la ermita, San Juan, se refiere a San Juan Baustista más ligado a la vida penitencial —o San Juan Evangelista.¹⁰

Los barrios indígenas del poniente. Mientras que en la zona oriental de la ciudad los franciscanos encontraron fuerte oposición a mantener una presencia continua, en la parte del poniente hallaron el campo abierto. El hecho de haber escogido para su convento esa parte de la ciudad les abrió la puerta para participar activamente en las comunidades indígenas de la zona y de otros rumbos que estaban fuera de la isla de Tenochtitlan, hacia el sur y sureste, y que en su antigüedad eran dependencias de los mexicas, como lo fueron por ejemplo Acatitla (Santa Marta) los Reyes, o Coxtopan, estos dos últimos actualmente en el Estado de México.¹¹

Hay que aclarar, sin embargo, que más que el convento de San Francisco, fue la “cuasi parroquia” o “doctrina” de San José de los Naturales el motor que impulsó y mantuvo la gran expansión de los franciscanos dentro de las numerosas comunidades indígenas de la ciudad y sus alrededores. Comparada con las otras iglesias que edificaron los frailes en las cabeceras, incluyendo la de San Juan Moyotla, en donde, después de la conquista, se asentó el gobernador indígena de la ciudad, la de San José mantuvo su preeminencia. Así sabemos que el gobernador y alcaldes de la “república” indiana acudían a los servicios religiosos a la iglesia de San José, en donde inclusive formaron una cofradía, la de “San Juan Bautista de la República”, que todavía a fines del siglo xvii, según testimonio de Vetancurt, tenía allí una fuerte presencia.¹² Hay que añadir que esta importancia de San José fue no sólo para las comunidades indígenas, sino para toda la ciudad, al menos

¹⁰ Agustín de Vetancurt, *Crónica de la Provincia del Santo Evangelio de México*, México, 1967, 69. Celio A. Robelo, *Nombres geográficos mexicanos del Distrito Federal*, México, 1910, p. 51. Ángel M. Garibay, en su edición de la *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1979, 930, apunta que Huitznahuac es un nombre que significa en general “el sur”.

¹¹ En cuanto a la continuación de la expansión mexicana en los pueblos comarcanos, fuera de la zona lacustre cfr. Charles Gibson, *The Aztecs under Spanish Rule*, Stanford, 1964, 34-56.

¹² Cfr. Vetancurt, *Crónica de la Provincia*, p. 42. Es interesante notar que la iglesia de San Juan Bautista de Moyotla, una vez mencionada su fundación por fray Pedro de Gante en varias fuentes, no vuelve a aparecer en los documentos franciscanos del siglo xvi, pese a que nos consta de su existencia, como lo muestra bien el citado *Mapa de México-Tenochtitlan*.

hasta bien entrada la segunda mitad del siglo xvi. Esto nos lo señala el hecho de haberse celebrado en ella las honras fúnebres del Emperador Carlos V y el primer concilio mexicano. Todavía hacia fines del xvii nos la describe Vetancurt como un templo bien dotado, con doce altares, "con sus colaterales unos e imágenes de pinturas otros", siete capillas y ricos ornamentos.¹³

Peró, volviendo al interés por los barrios indígenas, notamos que los frailes, al mismo tiempo que levantaron un gran centro de culto y catequesis para todas las comunidades en la iglesia de San José, procuraron mantener un ámbito más íntimo de celebraciones religiosas propias para cada barrio. Las fuentes más antiguas del siglo xvi son bastante genéricas en su información sobre este punto. Los franciscanos en su "Relación" de 1569 al Lic. Juan de Ovando informan que, además de la doctrina de San José de los Naturales, atienden "al pie de diez y ocho a veinte aldehuelas, sus sujetas". Se podría pensar que se trata de puebleuelos lejanos, pero asimismo este texto se puede referir a barrios de la ciudad pues añade que "como están cerca, ellos [los indígenas] acuden a oír misa los domingos y fiestas y a recibir los sacramentos [a San José] salvo cuando los van a visitar a sus propios barrios, de cuando en cuando".¹⁴ Desafortunadamente no se dan los nombres de esas "aldehuelas", razón por la cual es difícil identificarlas en otras fuentes tan importantes como el Mapa de México-Tenochtitlan.¹⁵

En otros documentos del siglo xvi se encuentran referencias concretas a pueblos cercanos, pero fuera de la ciudad, que en alguna forma dependieron en tiempos prehispánicos de Tenochtitlan y que durante el xvi dependieron de la doctrina de San José. Así, en una descripción del arzobispado de 1571, se mencionan "seis estancias pequeñas" que dependían de la cabecera de San Pablo, y eran atendidas por los franciscanos de San José de los Naturales: Iztacalco (San Matías), Coxtocan (San Juan), Caxhuacan (Los Reyes) Tlatzontlactalpan (desconozco su advocación cristiana) Acaquilpan (¿Los Reyes?) y Aztahuacan (Santa María). Más adelante, en la misma información, se encuentran como dependiendo de San José los siguientes pueblos, dando sólo su nombre cristiano: San Esteban (media legua de la cabecera), Santa María Magdalena (una legua), San Matías (una legua), San Simón (una legua), La Natividad de Nuestra Señora (una legua), San Este-

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Joaquín García Icazbalceta (ed.) *Códice Franciscano*, 2a ed., México, 1941, 7.

¹⁵ *Cfr.* nota 21.

ban (una legua), San Miguel (media legua), Los Reyes (una legua), San Marcos (dos leguas) y Santa Marta (tres leguas). Por las distancias que se mencionan en esta segunda lista se trata evidentemente de pueblos fuera de la ciudad. Algunos de ellos podrían identificarse con facilidad, por ejemplo Santa Marta que deberá ser Acatitla, o San Matías Iztacalco o San Miguel Chapultepec.¹⁶

Para una lista detallada de las ermitas en los barrios indígenas de la ciudad de México hay que esperar casi hasta fines del siglo xvii. Gracias al cronista franciscano, fray Agustín Vetancurt, contamos con un cuadro bastante completo de los barrios indígenas de la ciudad de México y sus ermitas, en las que los franciscanos celebraban sus fiestas y otras devociones particulares. No hay que pasar por alto que se trata de una lista del siglo xvii en la que, comparando su información con la que tenemos del siglo anterior, encontramos ya bastantes cambios en los barrios. En los cuadros que se ponen a continuación se ha tratado de reunir no sólo los datos que ofrece Vetancurt, sino también los que nos proporcionan otras fuentes o estudios contemporáneos.¹⁷ Se notará que la cabecera mejor atendida es la de Moyotla, sin duda por su cercanía a San José de los Naturales. La cabecera de Cuexpopan, también bajo el cuidado de los franciscanos, aparece con muy pocos pueblos o barrios, pero no hay que olvidar que tenía muy cerca a Santiago Tlatelolco desde donde se atendió a gran número de comunidades indígenas en la parte noroeste de la ciudad. Se ve en esa lista todavía testimonios de la presencia franciscana en algunas comunidades del barrio de Teopan. En cambio en el barrio de Atzacualco ha desaparecido completamente de acuerdo a esta lista.

ERMITAS EN TLATELOLCO

El cuadro anterior de barrios hay que completarlo con el correspondiente al convento de Tlatelolco, en donde encontramos una amplia actividad de los franciscanos ya que en esta zona no enfrentaron nin-

¹⁶ AGI, México 336, f. 4 v. y 7 v. Parcialmente publicados por Luis García Pimentel, *Descripción del arzobispado de México hecha en 1570 y otros documentos*. México, 1897.

¹⁷ De particular interés en este aspecto son los estudios de Alfonso Caso, "Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, 15, 1956, 1-63; y los de Sonia Lombardo de Ruiz, *Desarrollo urbano de México-Tenochtitlan*. México, SEP-INAH, 1973.

LISTA 1 *

BARRIOS ATENDIDOS DESDE SAN JOSÉ DE LOS NATURALES

Lugar	Advocación	Ermita	Fuente
1 CABECERA DE MOYOTLA:	San Juan Bautista	†	cf
2 Amanalco	San Diego	†	vt
3 Atizapan	Descendimiento	†	vt
4 Atlampa	Candelaria	†	vt
5 Aztacalco	San Cristóbal	†	vt
6 Chichimecapan	San Juan	□	vt
7 Cihuateocaltitlan	San Pedro	□	vt
8 Copolco	San Sebastián	□	vt
9 Huchuecalco	Santa Verónica	□	vt
10 Necatitlan	San Salvador	†	vt
11 Tecpancaltitlan	Santa Cruz	□	vt
12 Teocaltitlan	San Felipe de Jesús	□	vt
13 Tepetitlan	Niño Jesús N.	□	vt
14 Tequicaltitlan	Los Reyes	†	vt
15 Tequixquipan	Navidad	†	vt
16 Tezcatzongo	San Antonio	□	vt
17 Tlalcocomoco	Ascensión	†	vt
18 Tlaxilpan	Santiago	†	vt
19 Tzapotla	Santo Cristo	□	vt
20 Xihuitongo	San Salvador	†	vt
21 Xihuitongo (?)	San Juan Bautista	?	vt
22 Xoloco	Concepción	†	vt
23 Yopico	Espíritu Santo	□	vt
24 CABECERA DE CUEPOPAN:	N. S. de la Asunción	†	cf
25 Atlampan	San Diego	†	vt
26 Analpan	Espíritu Santo	†	vt
27 Copolco	Santiago	†	vt
28 Teocaltitlan	Santa Clara	†	vt
29 CABECERA DE TEOPAN:	San Pablo	†	cf
30 Acatla	Santa Cruz	†	vt
31 Cuezcontitlan	San Lucas	†	vt
32 Malcuitlapilco	Purificación	†	vt
33 Zacatlalmanco	Santa Ana	†	vt
FUERA DE LA CIUDAD:			
34 Acatitla	Santa Martha	†	az

Lugar	Advocación	Ermita	Fuente
35 Iztacalco	San Matías	†	az
36 Tepetlatzingo	Natividad Ntra.	†	az
37 Mexicaltzingo	Asunción	†	pd
38 Mexicaltzingo	Santa Cruz	†	vt
39 Nexticpac	San Juan	†	pd
40 Chapultepec	San Miguel	†	az
41 San Antonio dl Huertas	San Antonio	†	vt

MENCIONADOS EN FUENTES DEL SIGLO XVI Y NO IDENTIFICADOS:

42 Acaquilpan	Los Reyes (?)	?	az
43 Aztahuacan	Santa María	?	az
44 Caxhuacan	Los Reyes	?	az
45 Coatlayahucan	Sta. María Magdalena	?	az
46 Coxtocan	San Juan	?	az
47 Mexicalcingo	San Marcos	?	az
48 Tepecpilco	San Andrés	?	az
49 Ticuman	San Simón	?	az
50 Tlatzontlalcalpan (NI)		?	az

* FUENTES:

- cf: *Código Franciscano*, "Relación particular y descripción de toda la Provincia . . . , 1569".
- pf: Papeles Franciscanos, BNM. Publicado por R. H. Barlow, "Las ocho ermitas de Santiago Tlatelolco", *Tlatelolco a través de los tiempos*.
- vt: Agustín de Vetancurt, *Crónica de la Provincia del Santo Evangelio*.
- az: Descripción del Arzobispado de México, MS AGI, México 336-A.
- pd: "Pueblos y doctrinas de México, 1623" *Archivo Ibero Americano*, 42 (1982) 941-64.
- ff: Fondo Franciscano, v. 146. *Archivo Histórico*, Biblioteca, Museo Nacional de Antropología e Historia.

SÍMBOLOS:

- †: Barrio con ermita.
- : Barrio sin ermita.

guna competencia de otras órdenes religiosas, no así del arzobispo, con quien con frecuencia tuvieron fuertes controversias.

Si bien nos consta que los franciscanos se encargaron de cristianizar a las comunidades indígenas de Tlatelolco desde 1524, pocos años después, quizá alrededor de 1530, esta zona se entregó al clero secular a quien perteneció hasta 1536 cuando regresaron a ella los franciscanos para encargarse del recién inaugurado Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco.¹⁸

No sabemos si, antes de este retorno, o a raíz de él, se construyeron ocho ermitas alrededor de la iglesia principal de Santiago, siguiendo al parecer, la antigua traza del centro ceremonial indígena. De ellas, sólo una ha llegado hasta nuestros días, la de Santa Ana Atenantitech, ahora convertida en parroquia de Santa Ana. Las otras, San Martín Atezcapan, Santa Catalina Cohuatlan, Los Reyes Capoltitlan, Santa Inés Huipantongo, San Antonio Tepiton, Santa Cruz Azocolocan y Santa Lucía Telpochcaltitlan, todas las cuales subsistieron hasta el siglo XVIII, llevan largo tiempo de haber desaparecido.¹⁹ Se puede notar que las advocaciones de estas primitivas ermitas estén relacionadas con devociones muy populares en el bajo medievo —Santa Catalina (¿mártir?) Santa Inés, Santa Lucía, San Martín— y con ciertos temas religiosos muy íntimos de los primeros franciscanos —Los Reyes, la Cruz. Los primeros hay que verlos bajo la luz de los contactos de los franciscanos con la religiosidad popular en España, mientras que los segundos podrían estar relacionados con los ideales misioneros de los frailes en México. Tanto la devoción a los Reyes, de fuerte raigambre medieval, como la de la Cruz, tan importante en la vida de San Francisco, tomaron nueva fuerza y significado para los hermanos menores bajo la experiencia novohispana, la primera, de acuerdo con fray Toribio de Motolinía, por su relación con la Epifanía del Señor a los gentiles —en este caso, los indígenas— y la segunda, como símbolo de la victoria de la religión cristiana sobre el demonio, considerado por los frailes, autor de la antigua religión indígena.²⁰ Sobre este punto será necesario hacer otras aclaraciones más adelante.

¹⁸ La información de que Tlatelolco había sido parroquia secular aparece en un testimonio de un tal "padre Torres", que en 1535 era "cura de la iglesia mayor de la ciudad de México, el cual afirma que años antes había sido párroco de la Iglesia de Tlatelolco. AGI, Justicia, 122.

¹⁹ R. H. Barlow, "Las Ocho Ermitas de Santiago Tlatelolco", *Tlatelolco a través de los tiempos*. IX (1947) 62-67.

²⁰ Toribio de Motolinía, trat. I, cap. 13, y trat. II, cap. 9.

LISTA 2*

BARRIOS INDÍGENAS ATENDIDOS DESDE TLATELOLCO

Lugar	Advocación	Ermita	Fuente
51 Acozac	Sta. Clara	†	vt
52 Apazhuacan	Asunción	†	vt
53 Atenantitech	Sta. Ana	†	cf
54 Atenantitlan	Concepción	†	vt
55 Atezcapan	San Martín	†	vt
56 Atlapahuacan	San Bartolomé	†	ff
57 Azococolocan	Sta. Cruz	†	vt
58 Capolitlan	Los Reyes	†	vt
59 Cihuatecpan	San Francisco	†	vt
60 Cohuatlan	Sta. Catalina	†	vt
61 Hueipantonco	Sta. Inés	†	vt
62 Huitznahuac	San Juan	†	vt
63 Mecalinco	San Francisco	†	vt
64 Nonoalco	San Miguel	†	vt
65 Quellan	San Salvador	†	ff
66 Telpochcaltitlan	Sta. Lucía	†	vt
67 Tepiton	San Francisco	†	ff
68 Tepiton	San Antonio	†	vt
69 Tlalpancaltitlan	—	?	ff
70 Tlaxoxiuhco	N S de Belen	†	vt
71 Tlayacaltitlan	Asunción	†	vt
72 Tolquechiucan	San Pablo	†	vt
73 Xaltiepoc	San Juan	?	ff
74 Yxayoc	Asunción	†	vt
75 Yztatla	San Simón	†	vt
76 Yztatla	San Francisco	†	vt

PUEBLOS:

77 Cuauhtlaiacac	Sta. Magdal	†	ff
78 Ahuehuetepanco	S. Andrés	†	pf
79 Coatitlan	Sta. Clara	†	cf
80 Amaxac	Sta. María	†	pf
81 (?)	San Mateo	†	pf

Xolalpan (Caso, p. 40)

Teocaltitlan (Caso p. 41)

Caso no menciona el No 59,

* Fuentes y símbolos como en la lista 1.

Los barrios alrededor de tlatelolco. Las ocho ermitas primitivas, situadas alrededor de la Iglesia de Santiago están atestiguadas en documentos muy antiguos como el "Mapa de México y sus Contornos", y el Códice Franciscano.²¹ Probablemente contemporáneas de estas ermitas, aunque un poco más alejadas del antiguo centro ceremonial, se encontraban otras "veinticuatro aldeas con sus iglesuelas", nos indica el Códice franciscano. Muchas de ellas, si no es que la mayoría, son las que aparecen un siglo y medio después en la crónica del padre Vetancurt.²² Aun teniendo en cuenta los grandes cambios en la población y asentamientos indígenas, debidos a las epidemias y políticas de congregaciones del siglo xvi, es sorprendente la permanencia, para principios del siglo xviii, de 20 barrios indígenas, alrededor de Tlatelolco, cada uno de ellos con su propia ermita. No es posible identificar en la actualidad todos estos barrios, pero por los testimonios que quedan, probablemente estaban situados en un perímetro no mayor de los 15 km². En la lista que pongo a continuación, con datos de Vetancurt y otras fuentes, se identifican las ermitas localizadas en los contornos de Tlatelolco. Con la excepción de los números 78, 57, 64 y 66, que Vetancurt identifica como pueblos, los demás corresponden a barrios dentro de Tlatelolco. Es posible que algunos de ellos se repitan en otras fuentes con nombres diferentes. Así, no sabemos si el San Francisco Mecalínco de Vetancurt (no. 63) sea el mismo que el San Francisco Tepiton del Fondo Franciscano (no. 67).

SANTORAL FRANCISCANO Y MUNDO RELIGIOSO INDÍGENA

Uno de los puntos de más interés en este conjunto de barrios con nombres indígenas y cristianos es la comparación de los dos mundos religiosos que se encuentran en la evangelización, tema que ha tomado recientemente singular relevancia. Por lo que se refiere a la religiosidad de los franciscanos, se han señalado sus raíces espirituales encajadas en el milenarismo medieval, en los movimientos reformistas de fines del siglo xv y en las utopías renacentistas. En cuanto al mundo religioso indígena se conocen bien no sólo sus rasgos fundamentales sino también

²¹ Miguel León Portilla y Carmen Aguilera, *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos, alrededor de 1550*, México, 1986. *Códice Franciscano, siglo XVI*, ed. por Joaquín García Icazbalceta, 2a. ed. México, Chávez Hayhoe, 1941.

²² Agustín de Vetancurt, *Chronica de la Provincia del Santo Evangelio*, México 1967, p. 68-69.

algunas de sus respuestas al cristianismo. Con la ayuda de estos estudios se puede intentar un acercamiento a la relación entre el santoral franciscano y los antiguos barrios de la ciudad.²³

Religiosidad franciscana y evangelización. Se recogen a continuación las advocaciones cristianas de 81 lugares que, entre barrios y pueblos enclavados en la ciudad de México y sus alrededores, los franciscanos atendieron al menos hasta la primera mitad del siglo xviii. (Véase lista 3). Resalta de inmediato el gran número de nombres relacionados con los Apóstoles, la Virgen María y Jesucristo, y otras advocaciones que, por su fuente original, podríamos llamar bíblicas aunque un buen número de ellas haya alcanzado su pleno desarrollo a partir de los siglos iv y v de la era cristiana. Se usa aquí el término "bíblico" en un sentido amplio para referirnos tanto a los libros canónicos, como a los apócrifos. Tal sería por ejemplo el caso de Santa Ana, cuyo nombre aparece mencionado sólo hasta el siglo ii en el protoevangelio de Santiago o el de Santa Verónica que aparece por primera vez en los Actos de Pilatos.²⁴

Se notará por otra parte que las advocaciones relacionadas con santos, digamos, extra bíblicos, se encuentra muy pobre. Si hacemos a un lado los santos franciscanos, también muy reducidos, nos quedarían sólo unos 8 nombres ya que algunos se repiten, lo que no deja de llamar la atención conociendo la riqueza del santoral cristiano de principios del siglo xvi.²⁵

²³ De los más recientes estudios, véase, en cuanto a los antecedentes espirituales de los frailes, además de las obras citadas en la nota 5, José García Oro, *Prehistoria y primeros capítulos de la Evangelización de América*, Venezuela, 1988. Sobre al mundo indígena véase el breve, pero bien documentado artículo de Miguel León-Portilla, "Religiones en México Antiguo", *Franciscanos en América. Quinientos Años de presencia evangelizadora*, México, 1993, 63-85. Es interesante notar los esfuerzos que recientemente se están haciendo para encontrar un acercamiento más serio a la comprensión de las religiones indígenas y la cristiana. Véanse, por ejemplo, entre otros, Jorge Klor de Alva, "Spiritual Conflict and Accommodation in New Spain: Toward a Typology of Aztec Responses to Christianity", *The Inca and Aztec States, 1400-1800. Anthropology and History*, New York: Academic Press, 1982; L. Cline, *Colonial Culhuacán, 1580-1600*, Alburquerque: University of New Mexico Press, 1986; Serge Gruzinski, *Man-Gods in the Mexican Highlands: Indian power and Colonial Society, 1520-1800*. Stanford: Stanford University Press, 1989; Louise M. Burkhart, *The Slippery Earth. Nahuatl-Christian Moral Dialogue in Sixteenth-Century Mexico*, Tucson, The University of Arizona Press, 1990.

²⁴ Cfr. *Biblioteca Sanctorum*, v., i, y xii.

²⁵ Sin duda, una de las fuentes más importantes de estas corrientes devocionales es la "Leyenda Aurea" de Jacobo de Voragine que circuló manuscrita e impresa por toda Europa durante los siglos xv y xvi. En España, en la primera mitad del siglo xvi, se hicieron dos ediciones de una obra muy relacionada con la "Leyenda

LISTA 3

TIPOS DE ADVOCACIONES EN LOS BARRIOS DE MÉXICO

Tlalpancaltitlan	—	—	ff
Tlatzontlacalpan	—	—	az
?	San Esteban	Bíblico	az
?	San Mateo	Bíbl.Ap.	pf
?	San Esteban	Bíbl.Ap.	az
Ahuehuetepanco	San Andrés	Bíbl.Ap.	pf
Atlapahuacan	San Bartolomé	Bíbl.Ap.	pf
Chichimecapan	San Juan	Bíbl.Ap.	vt
Cihuteocaltitlan	San Pedro	Bíbl.Ap.	vt
Copolco	Santiago	Bíbl.Ap.	vt
Cuezcontitlan	San Lucas	Bíbl.Ap.	vt
Huitznahuac	San Juan	Bíbl.Ap.	vt
Iztacalco	San Matías	Bíbl.Ap.	az
Mexicalcingo	San Marcos	Bíbl.Ap.	az
Nexticpac	San Juan	Bíbl.Ap.	pd
Teopan	San Pablo	Bíbl.Ap.	cf
Tepecpilco	San Andrés	Bíbl.Ap.	az
Ticuman	San Simón	Bíbl.Ap.	az
Tlaxilpan	Santiago	Bíbl.Ap.	vt
Tolquechiucan	San Pablo	Bíbl.Ap.	vt
Xaltiepoc	San Juan	Bíbl.Ap.	ff
Yztatla	San Simón	Bíbl.Ap.	vt
Acatitla	Santa Marta	Bíblico	az
Chapultepec	San Miguel	Bíblico	az
Cotlahuacan	Santa Ma. Magdalena	Bíblico	az
Coxtocan	San Juan (B?)	Bíblico	az
Moyotla	San Juan (B?)	Bíblico	cf
Nonoalco	San Miguel	Bíblico	vt
Xihuitongo	San Juan B	Bíblico	vt
Analpan, DF,M2	Espíritu Santo	Bíblico	vt
Yopico, DF,M	Espíritu Santo	Bíblico	vt
Acaquilpan (NI, DF?)	Los Reyes	Bíblico	az
Capoltitlan, Tlat.	Los Reyes	Bíblico	vt
Caxhuacan, DF,M	Los Reyes	Bíblico	az
Tequicaltitlan, DF,M	Los Reyes	Bíblico	vt
Atenantitech, Tlat.	Santa Ana	Bíblico	cf
Zacatalmanco, DF,M	Santa Ana	Bíblico	vt
Huchuecalco, DF,M	Santa Verónica	Bíblico	vt
—, Mexicaltzingo	Asunción	Mariolg	pd
Apazhuacan, Tlat.	Asunción	Mariolg	vt

Cuepopan, Méx.	Asunción (SMRda)	Mariolg	cf
Tlayacatlítlan, Tlat	Asunción	Mariolg	vt
Yxayoc, Tlat	Asunción	Mariolg	vt
Atenantítlan, Tlat	Concepción	Mariolg	vt
Xoloco, DF,M	Concepción	Mariolg	vt
Amamaxac, Tlat	Santa María	Mariolg	pf
Aztaluacan, DF,M	Santa María	Mariolg	az
Malcuitlapilco, DF,M	Purificación	Mariolg	vt
Tepetlatzingo, DF,M	Natividad N. Sra.	Mariolg	az
Tlaxoixuhco, Tlat	Ntra. Sra. de Belén	Mariolg	vt
Atlampa, DF,M	Candelaria	Mariolg	vt
Mexicaltzingo	Santa Cruz	Cristlg	vt
Acatla	Santa Cruz	Cristlg	vt
Atecocolecan	Santa Cruz	Cristlg	vt
Tecpancaltítlan	Santa Cruz	Cristlg	vt
Atizapan	Descendimiento	Cristlg	vt
Necaltítlan	San Salvador	Cristlg	vt
Quilan	San Salvador	Cristlg	pf
Xihuitongo, DF,M	San Salvador	Cristlg	vt
Tepetítlan	Niño Jesús Nazareno	Cristlg	vt
Tequixquipan	Navidad	Cristlg	vt
Tlalcocomoco	Ascención	Cristlg	vt
Tzapotla, DF,M	Santo Cristo	Cristlg	vt
—, DF,M (S A Huertas)	San Antonio	Francisc	vt
Acozac, Tlat	Santa Clara	Francisc	vt
Coatitlan, Edo.T	Santa Clara	Francisc	cf
Teocaltítlan, DF,M2	Santa Clara	Francisc	vt
Amanalco, Tlat	San Diego	Francisc	vt
Atlampan, DF,M2	San Diego	Francisc	vt
Cihuahateopan, Tlat	San Francisco	Francisc	vt
Mecamalinco, Tlat	San Francisco	Francisc	vt
Tepiton, Tlat	San Francisco	Francisc	ff
Yztatla, Tlat	San Francisco	Francisc	vt
Teocaltítlan, DF,M	S. Felipe de J	Francisc Mx	vt
—, DF,M	San Lorenzo	Antigua C	az
Atezcapan, Tlat	San Martín	Antigua C	vt
Atzacualco, Mex	San Sebastián	Antigua C	cf
Copolco, DF,M	San Sebastián	Antigua C	vt
Aztacalco,DF,M	San Cristóbal	Antigua C	vt
Tepiton, Tlat	San Antonio Abad ?	Antigua C	vt
Tezcatzongo, DF,M	San Antonio Abad ?	Antigua C	vt
Cohuatlan, Tlat	Santa Catalina	Antigua C	vt
Hueipantonco, Tlat	Santa Inés	Antigua C	vt
Telpochcaltítlan, Tlat	Santa Lucía	Antigua C	vt

En un intento de agrupar estas advocaciones señalo los siguientes temas: bíblicos (dentro de la que se puede poner una subdivisión relacionada con los nombres de los apóstoles); marianos, relacionados con la virgen María; cristológicos, nombres relacionados con Cristo; santos franciscanos, y santos de la antigua cristiandad, que explicaremos más abajo. Sin duda se pueden presentar otras agrupaciones, pero a nivel de ensayo, podemos intentar un análisis de estos grupos.

Si tomamos estas advocaciones como indicación de las preferencias religiosas de los franciscanos, no se puede pasar por alto, según se señaló en líneas anteriores, el gran número que aparece de nombres de origen bíblico, o relacionados con la tradición bíblica, sea canónica o apócrifa. Sin incluir los temas marianos y cristológicos, que también se podrían considerar bíblicos, aquellos forman el 42%. Entre ellos sobresalen los nombres de los apóstoles, cuya lista es casi completa, con la excepción de Santo Tomás (el incrédulo) y San Judas Tadeo. Por otra parte, se repiten algunos apóstoles, por ejemplo, San Juan, aunque a veces es muy difícil distinguir si se trata de San Juan Evangelista o de San Juan Bautista, no siendo raro el caso de que el primero, con el transcurso del tiempo, se convierta en el segundo, como parece ser sucedió en la cabecera de Moyotla.²⁶ Otros apóstoles que repiten nombre dos veces son San Pablo, San Simón y Santiago, si bien habría que recordar que en la tradición bíblica, se encuentran dos Simones, el de Alfeo y Simón Pedro, y dos Santiagos, el Mayor y el Menor. Otra advocación de tema bíblico, aunque sin duda devoción ampliamente enriquecida en el medioevo, es la de los Santos Reyes, cuyo nombre llevan cuatro barrios. Según ya se indicó, los frailes impulsaron mucho esta devoción entre los indígenas, por relacionarla con su conversión al cristianismo.²⁷

Ciertamente varias de estas advocaciones que aquí llamamos bíblicas tomaron fuerza popular durante el medioevo, por ejemplo, María Magdalena, Santa Ana, Verónica. Aun así, esta nomenclatura conectada con otras actividades misioneras, como por ejemplo, los temas que aparecen en las más antiguas obras del teatro evangelizador, creado e impulsado por los franciscanos, nos lleva a pensar que éstos trajeron

Áurea", a saber *Flos Sanctorum o La vida de Nuestro Señor Jesucristo y de su santísima Madre y de otros santos según la orden de sus fiestas*, escrita por fray Pedro de la Vega (Jerónimo) y publicada en Zaragoza en la imprenta de George Coci (alemán) c. 1521 y 1544. Muy probablemente esta obra circuló muy pronto en la Nueva España gracias al transporte de libros que los frailes traían como parte de su menaje.

²⁶ *Cfr.* Moreno de los Arcos, *Territorios parroquiales*, p. 160.

²⁷ Motolinía, *Historia*, trat. 1, cap. 13.

a la Nueva España una piedad basada en un gran aprecio a la Sagrada Escritura. Las raíces de esta piedad se pueden encontrar, bien en las corrientes pre-reformistas que ya antes del movimiento luterano buscaban un retorno a las fuentes de la Biblia como alimento de la religiosidad popular, o bien en la larga tradición franciscana, atestiguada por los escritos de San Francisco, que pide dar a los Libros Sagrados un lugar preferencial en la vida religiosa del hermano menor.²⁸ Ambas corrientes encontraron un amplio cauce en los grupos franciscanos de la reforma observante, de donde salieron los "Doce". No nos sorprende, por lo mismo, ver a estos primeros evangelizadores dando un espacio privilegiado, desde los principios de la Evangelización, a la Sagrada Escritura como nos los indican, entre otras fuentes, los conocidos Coloquios de los Doce en donde con frecuencia se refieren al "*teuamuxtlá*" (libro divino), así como al "*ihiyotzin*" y al "*itlatolzin*" (el reverenciado aliento y palabra [de Dios]). No está por demás recordar aquel hermoso texto de la *Doctrina Breve*, de fray Juan de Zumárraga que a la letra dice así.

No apruebo la opinión de los que dicen que los idiotas no leyesen en las divinas letras traducidas en la lengua que el vulgo usa, porque Jesucristo lo que quiere es que sus secretos muy largamente se divulguen; y así desearía que por cierto que cualquier mujercilla leyese el Evangelio y las epístolas de San Pablo, y aun más digo que pluguiese a Dios que estuviesen traducidas en todas las lenguas de todos los del mundo, para que no solamente las leyesen los indios pero aun otras naciones bárbaras...²⁹

Otra preferencia devocional de índole franciscana, atestiguada en la nomenclatura de los barrios, es la que se refiere a la Virgen María que ocupa el segundo lugar en las listas arriba presentadas. En España, los franciscanos de las corrientes "reformistas" mostraron especial predilección por esa devoción motivada, al parecer, tanto por el interés de los frailes por conectarse con los orígenes de la Orden —de ahí las advocaciones de Nuestra Señora de los Ángeles—, como por el deseo de dar un lugar de preferencia a las devociones del pueblo y al culto mariano. Hay que señalar que en los barrios de México las advocaciones maria-

²⁸ Cfr. *Regla Bulada*, cap. 1 y *Testamento*.

²⁹ Juan de Zumárraga, *Doctrina Breve muy provechosa*. . . México, MDCXLIIII Juan Cranberger. Una información más amplia sobre este tema se puede encontrar en Johann Specker, "Aprecio y utilización de la Sagrada Escritura en las Misiones Hispanoamericanas", sobretiro de la Revista *San Marcos* (Lima, Perú), 9 (segunda época), 1968.

nas son de índole universal, como por ejemplo, Natividad, Purificación, Concepción, Asunción, mientras que en las Provincias de España llevan un carácter local o franciscano, como anotaremos más abajo. Ciertamente que las advocaciones de la Concepción y Asunción, que encontramos en los barrios de México, eran patrimonio casi exclusivo de la orden franciscana, y de hecho en el siglo xvii el tema de la Inmaculada Concepción se convirtió en motivo de distinción de las provincias franciscanas en España y en los reinos de ultramar. Se notará, sin embargo, que la advocación de la Asunción es más numerosa en los barrios que el de la Concepción. Se advierte aquí la falta de devociones más íntimas, bien sea de índole franciscano, como la de Los Ángeles, bien sea de índole local, como Guadalupe, pues con la excepción de fray Juan de Torquemada de fines del siglo xvi, no encuentro ningún testimonio documental de ese siglo que ligue a los frailes menores con los santuarios de esas advocaciones situados en territorio de influencia franciscana dentro de la ciudad.³⁰

Las advocaciones de tema cristológico y franciscano ocupan casi el mismo lugar en la nomenclatura de los pueblos; lo que no es de extrañar ya que se trata de devociones muy profundas en el sentir religioso de los frailes menores. La nomenclatura de temas franciscanos resulta bastante equilibrada con dos santos sobresalientes: San Francisco y Santa Clara. San Diego aparece dos veces, quizá por el aprecio que le tuvieron los grupos de la estricta observancia de la que proceden los primeros misioneros. Posteriormente, a fines del siglo xvi, esta será una advocación propia de los franciscanos "descalzos" o sea la rama institucionalizada de la más estricta observancia. La devoción a San Diego, sin embargo, parece que permaneció viva entre todos los grupos franciscanos. Es de notarse la advocación de San Felipe de Jesús, testimoniada por Vetancurt a fines del siglo xvii, cuando sólo se trataba de un Beato, pues San Felipe no fue canonizado sino hasta 1862. Así, uno se queda con la duda si su advocación es signo de una devoción franciscana o de un orgullo criollo mexicano.

En relación con los temas cristológicos de inmediato resalta el alto número de nombres relacionados con la pasión de Cristo, sobre todo bajo la advocación de la Santa Cruz, devoción que impulsaron los frailes y que, al parecer, fue ampliamente acogida por los indios, como lo testifican innumerables monumentos arquitectónicos virreinales y costum-

³⁰ Una opinión contraria a este tema se puede encontrar en Fidel de J. Chauvet, *El Culto guadalupano del Tepayac. Sus orígenes y sus críticos en el siglo XVI México*, 1978.

bres devocionales que nos han llegado hasta la actualidad.³¹ En cambio, temas cristológicos de larga tradición franciscana, como los de la Infancia de Jesús —no hay que olvidar que San Francisco fue el iniciador de los “nacimientos”, apenas si aparecen en los barrios de México. Entre los pocos casos está el del barrio de Tepetitlan dedicado al Niño Jesús Nazareno y sobre el que existe interesante información que preparo para una próxima publicación.

El último lugar en estas preferencias devocionales testimoniado por la nomenclatura de los barrios de la ciudad, lo ocupa el santoral “extra bíblico” no franciscano que, para sorpresa de no pocos, es de una limitación sorprendente: sólo ocho nombres de santos (dos de ellos se repiten, San Sebastián y San Antonio Abad) entre los que hay que incluir tres mujeres. De hecho, aun incluyendo los santos franciscanos, San Francisco, Santa Clara, San Antonio y San Diego, cae uno en la cuenta de una extremada pobreza del santoral, comparada con la riqueza de las advocaciones bíblicas, marianas y cristológicas. Es evidente que nos encontramos con una religiosidad muy diferente a la que estaba a punto de formarse en la Europa de la Contra-Reforma y del Barroco. Nuestros pueblos recibieron de los primeros evangelizadores, según esta nomenclatura, una religiosidad poco complicada y más cercana al modelo de la primera iglesia que los frailes proponen con frecuencia como ideal de la evangelización.³² De hecho, aun los santos escogidos como advocación de los barrios pertenecen al martirologio de los primeros siglos de la Iglesia. San Sebastián, San Lorenzo, y las tres santas, Inés, Lucía y Catarina gozaban de un culto inmemorial en Europa. San Martín, San Cristóbal y San Antonio Abad, también de venerable antigüedad se pueden contar entre los santos más populares del medioevo.

Las advocaciones religiosas en los conventos de España. Estas preferencias devocionales de los primeros franciscanos se pueden comprobar en otras fuentes. Por ellas se ve que existía una larga tradición entre los franciscanos de España por las advocaciones bíblicas y marianos. Pongo a continuación las advocaciones de los conventos de la Provincia de San Gabriel, de donde proceden los Doce primeros. Uso como fuente

³¹ Sobre la forma como los indios acogieron esta devoción en el siglo xvi véase el texto ya citado de Motolinía en su *Historia*, trat. II, cap. 9.

³² Véase el interesante estudio sobre este tema en el ya citado libro de John F. Phelan, *El Reino Milenario de los Franciscanos en el Nuevo Mundo*, México, UNAM, 1972.

el *Memorial de la Provincia de San Gabriel*, cuya primera edición es de 1592.³³ (Ver Lista 4.)

Las semejanzas en advocaciones entre los conventos de la Provincia de San Gabriel y los pueblos y barrios de la ciudad de México son notables, con distinciones pequeñas, pero significativas. Igual que en México del siglo xvi, en la Provincia de San Gabriel prevalecen los temas bíblicos y marianos, con la diferencia que en España los últimos sobrepasan a los primeros. Se notará además que las devociones marianas en la Provincia española tienen un carácter más localista, por ejemplo, Nuestra Señora de Rocamador, de la Agua Santa, de Montevirgen, de Monteceli, todas ellas con claras referencias a devociones locales, mientras que en México, como se señaló, son más universales. En lo que se refiere a los nombres, por así llamarlos, bíblicos, se puede ver que en la Provincia de San Gabriel apenas aparece la advocación de los apóstoles. De hecho se menciona sólo uno de ellos, y no entre los más importantes, San Bartolomé que, por cierto, aparece dos veces. De acuerdo a esto, la advocación de los apóstoles parece ser más bien una preferencia de los frailes de México. El santoral franciscano de la Provincia española tiene características muy parecidas a las de México. En ambos encontramos los nombres de San Francisco, San Antonio y San Diego. Falta en cambio en los conventos de España el nombre de Santa Clara. Como faltan asimismo las advocaciones cristológicas, con la excepción de la Santa Cruz, tan abundantes en la ciudad de México. Pero por lo que refiere a la advocación de los santos se encontrarán interesantes semejanzas pues en ambas partes su escasa presencia es muy clara.

Barrios cristianos y religiosidad indiana. Un atento examen acerca de los lugares en que se encontraban los barrios indígenas que atendían los franciscanos en la ciudad de México ha llevado a Antonio Caso a concluir que aquellos corresponden, ciertamente con algunas transformaciones, a los antiguos "calpulli" de México-Tenochtitlan, cuya íntima conexión con el culto de los dioses tutelares es bien conocida.³⁵ Sin negar los notables esfuerzos que se han hecho por relacionar ese culto de las antiguas deidades con las nuevas devociones cristianas, yo he encontrado muy difícil dar una base documental a tales relaciones. En primer lugar, no todos los barrios que atendieron los franciscanos tuvieron ermitas propias, como se notará en las listas anteriormente presen-

³³ Juan Bautista Moles, *Memorial de la Provincia de San Gabriel*, 2a. ed., Madrid, Editorial Cisneros, 1984.

³⁵ *Cfr.* Nota 17.

LISTA 4

ADVOCACIONES EN LOS CONVENTOS DE SAN GABRIEL

Lugares	Advocación	Tema
1 Alburquerque	Madre de Dios	Mariano
2 Valverde	Madre de Dios	Mariano
3 Brozas	N ^a S ^a de la Luz	Mariano
4 Moncarche	N ^a S ^a de la Luz	Mariano
5 Jerez d l Caballeros	N ^a S ^a de la Agua Santa	Mariano
6 Pedroso de Acim	N ^a S ^a de la Concepción	Mariano
7 Villanueva del Fresno	N ^a S ^a de la Esperanza	Mariano
8 Fuensalida	N ^a S ^a de la Misericordia	Mariano
9 Arcos de la Frontera	N ^a S ^a de los Ángeles	Mariano
10 Cerralvo	N ^a S ^a de los Ángeles	Mariano
11 Villalva	N ^a S ^a de Montevirgen	Mariano
12 Monticeli del Hoyo	N ^a S ^a de Monticeli	Mariano
13 Almendral	N ^a S ^a de Rocamador	Mariano
14 Mérida	N ^a S ^a la Antigua	Mariano
15 Salvatierra	Santa María de Jesús	Mariano
16 Valencia de Alcántara	San Bartolomé	Bíblico
17 Villanueva d l Serena	San Bartolomé	Bíblico
18 Alconchel	San Gabriel	Bíblico
19 Badajos	San Gabriel	Bíblico
20 Deleitosa	San Juan Bautista	Bíblico
21 Jerez de la Frontera	San Juan Bautista	Bíblico
22 Olalla (Santa)	San Juan Bautista	Bíblico
23 Altamira	San Marcos	Bíblico
24 Placencia	San Miguel	Bíblico
25 Trujillo	Santa Magdalena	Bíblico
26 Valdarrago	Santispiritus	Bíblico
27 Velada	San Antonio	Frncano
28 Sevilla	San Diego	Frncano
29 Barco de Ávila	San Francisco	Frncano
30 Belvis	San Francisco	Frncano
31 Burguillos	San Francisco	Frncano
32 Coria	San Francisco	Frncano
33 Valencia de Alcántara	San Francisco	Frncano
34 Puebla de Ovando	San Isidro	Santoral
35 Jerez d l Caballeros	Santa Margarita	Santoral
36 Lapa	San Onofre ³⁴	Santoral
37 Tabladilla	Santa Cruz	Cristolg

³⁴ Monge del siglo v, discípulo de San Pafnucio.

tadas (ver listas 1 y 2); y en segundo, los nombres cristianos de esos mismos barrios no parecen establecer una clara relación con los antiguos nombres. Pongo a continuación algunos ejemplos.

Barrios atendidos desde San José de los Naturales

- 1 Cihuateocaltitlan, barrio de la cabecera de Moyotla. El topónimo significa "lugar donde está el templo de las mujeres". Los frailes lo cristianizaron con el nombre de San Juan, pero al parecer no tenía ermita.³⁶
- 2 Teocaltitlan. El topónimo significa "donde está el teocali" y quizá, por lo mismo, el nombre se encontraba, según Antonio Caso, en cada una de las cuatro cabeceras.³⁷ El barrio de Moyotla lo dedicaron los frailes a San Felipe de Jesús, sin duda en el siglo xvii; no tenía ermita. En cambio el barrio del mismo nombre de la cabecera de Cuepopan, al que los franciscanos dieron el nombre de Santa Clara, tuvo su ermita, naturalmente dedicada a esta Santa. No hay que olvidar que en la cabecera de Teopan (San Pablo) los frailes edificaron una importante iglesia, dedicada a este apóstol. Nuevamente según Caso, el nombre de Teocaltitlan desapareció de esa cabecera, como también la presencia de los franciscanos, pues según dijimos, la iglesia de San Pablo pasó muy pronto al arzobispado.
- 3 Xoloco. Algunos autores relacionan este topónimo con el personaje mítico Xolotl, pero no hay consenso.³⁸ Estuvo dedicado a la Concepción con una antigua ermita quizá relacionada con el hospital que allí levantó Hernán Cortés.
- 4 Yopico, barrio de la cabecera de Moyotla. Es topónimo de un sitio del templo mayor, "en casa de Yopi", sacerdote que vestía la piel de la víctima.³⁹ Los frailes dedicaron este barrio al Espíritu Santo, pero al parecer no edificaron en él ninguna ermita.
- 5 Huitznahuac. Vetancurt lo pone dependiendo de Tlatelolco. No se sabe si es el mismo de la cabecera de Teopan en donde hubo un templo de

³⁶ Caso, "Los barrios antiguos", 13.

³⁷ *Ibid.*, 12.

³⁸ Robelo, *Nombres Geográficos*, 82-3; Garibay dice que significa "en la bifurcación", *Historia General*, 960.

³⁹ Uso, en parte, las anotaciones de Ángel María Garibay en su edición de Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de Nueva España*, México, Porrúa, 1979. Cfr., además, Lombardo, *Desarrollo Urbano*, 166-67.

ese nombre "rodeado de espinas" o mejor, casa de penitencia. En el barrio que dependía de Tlatelolco los frailes levantaron una ermita dedicada a San Juan.⁴⁰

Barrios de Santiago Tlatelolco

- 6 Cihuatecpan. Según Cecilio Robelo el topónimo significa "en el palacio de las mujeres" o "en el palacio de Cihuacoatl".⁴¹ Alfonso Caso no identifica este barrio, pero sabemos según Vetancurt que ahí hubo una ermita dedicada a San Francisco.⁴²
- 7 Coatlayauhcan. A este topónimo, por su composición de "coatl", serpiente y "ayahuitl", niebla, se intenta asociar con Chalchiutlicue. Estuvo dedicado a Santa María Magdalena y tuvo su ermita.

Otros elementos religiosos. Esta información tan fragmentaria acerca del culto prehispánico en los calpulli o barrios de la ciudad de México-Tenochtitlan no nos permite establecer por el momento una bien fundamentada relación entre las antiguas deidades y las advocaciones cristianas que dieron los frailes a esos barrios. Esta conclusión no hay que generalizarla, pues tenemos otros testimonios que nos indican que en otras partes algunas ermitas se levantaron en muy cercana relación con el culto antiguo. Así, por ejemplo la ermita de Guadalupe al norte de la ciudad de México, estaba asentada en el lugar en el que se veneraba antiguamente a *Tonantzin*, nuestra madre, y en la Sierra de Tlaxcala (Chiautempan) los frailes edificaron una ermita a Santa Ana, "abuela de Jesucristo" en el mismo lugar en el que los tlaxcaltecas veneraban a *Toci*, que quiere decir nuestra abuela; y finalmente en San Juan Tianquizmanalco, en donde los franciscanos también pusieron iglesia, se honraba antes del cristianismo al dios Telpochtli, que en náhuatl significa "virgen", virtud que, entre los apóstoles, se le aplica a San Juan Evangelista.⁴³ Fuera del ambiente franciscano tenemos casos importantes, como por ejemplo el caso del Santuario de Chalma, levantado en el lugar de veneración de una antigua divinidad indígena.

⁴⁰ Cfr. Cecilio A. Robelo, *Nombres geográficos mexicanos del Distrito Federal*, México 1910, 51.

⁴¹ Robelo, *Nombres Geográficos*, 29.

⁴² Vetancurt, *Crónica*, 69.

⁴³ Sahagún, *Historia General...*, libro xi, Apéndice.

Pero volviendo a los barrios aquí estudiados, a simple vista uno se lleva la impresión de que los misioneros al cristianizarlos no tuvieron en cuenta, o no les preocupó, la antigua tradición religiosa indígena. Hay que añadir que, por otra parte, los nombres indígenas de los calpulli en su gran mayoría son más bien descriptivos: Acatla, “lugar donde hay cañas”, Amaxac, “donde el agua se bifurca”, Apashuacan “en el tazón de agua”, etcétera. El nombre cristiano, al menos para el fraile, no quedaba fuera de lugar en una toponimia de esta naturaleza, aunque queda la pregunta abierta de cómo tomaría esta relación el indígena.

Desde luego, la interrelación religiosa del cristianismo con los barrios indígenas no se concretó a una sobreposición de nombres. Nos encontramos, de hecho, con un buen número de actividades comunitarias, unas de origen cristiano, otras de origen mexicana, que les dieron cohesión y supervivencia con un cierto sentido de identidad. Tenemos, por ejemplo, el siguiente testimonio indígena de 1567, relacionado con Tlatelolco y las fiestas de San Francisco. Incluyo aquí el texto náhuatl con la versión al español de Miguel León-Portilla:

Auh in ihcuac ilhuitzin quiz Sant Francisco Sabalotica huel ihcuac in meuh. In teyhtotiqueh teopantlachah Francisco Quetzalayatl, Francisco Matlalaca, Andrés Motecpillitohua, Juan Totococ ihuan Juan Martín auh in quimahmaqueh tlahuiztli, casco, chimalli, aztatzontli. Astahuacan tlatquitl.

Auh nohuiyan huallaqueh in altepetl ipan tlachah tlahtoqueh mochi mitoticoch. Ihuan moch huallah in intlauhiz in tlamahmalli. Ihuan Juan Martín, Andrés, Francisco. Auh ihcuac nez in Xilannecatl meca-chiuhqueh imaxcan. Tlocalpan in mochiuh Auh ihcuac nez in tepozpanitl Cihuateocaltitlan tlatquitl ihuan quachic calli totenpilolli ihuan teotlatquitl centlamantli coztic, ihuan centlamantli chichiltic.

Y cuando llegó la fiesta de San Francisco, en un sábado, entonces se entonó bien el canto. Los que dirigían la danza, gente del templo, Francisco Quetzalayotl, Francisco Matlalaca, Andrés Motecpillitohua, Juan Totococ y Juan Martín, recibieron las insignias, un casco, un escudo, un tocado de plumas, todo pertenencia de *Aztahuacan* [Santa María, cfr. lista 1, no. 43].

Y el pueblo y los señores de todas partes de la ciudad venían a bailar. Y traían consigo todas sus insignias y las que habían de llevar a cuestras. Y Juan Martín, Andrés y Francisco también bailaban. Y cuando se vio el baile del *Xilannecatl* ‘baile del estómago inflado por el vientre’ se supo que era pertenencia de los cordeleros. Y cuando

se vio el baile del *Tepozpanitl* 'el baile de la bandera de cobre' trajeron con él las insignias de Cihuateocaltitlan [San Pedro, cfr. lista 1, no. 7] y un tocado de plumas de pájaro y dos dalmáticas, una amarilla y otra roja. ["Diario de Juan Bautista", ms Biblioteca capitular de Ntra. Sra. de Guadalupe. Texto y traducción tomados de Miguel León-Portilla, *Los franciscanos vistos por el hombre náhuatl. Testimonios indígenas del siglo xvi*. México, 1985, 58-59.]

El texto, que no es único, resulta doblemente interesante. Encontramos en él, por una parte, la sobrevivencia de formas indígenas de manifestaciones religiosas (*Xilanecatil*, *Tepospanitl*), relacionadas con los calpulli (Cihuateocaltitlan, Aztahuacan), formas que, al parecer, identifican a cada uno de ellos. Por otra parte, estas manifestaciones se llevan a cabo en frente de los frailes, en su iglesia principal y con ocasión de la más importante celebración de la Orden, la fiesta de San Francisco. Todo esto en el año de 1567, cuando los concilios mexicanos han dado normas tan precisas prohibiendo las manifestaciones de la antigua religión indígena. Seguimos pensando que, al menos durante todo el siglo xvi, la iglesia india que con tanto empeño defienden los frailes en sus polémicas con los obispos, no sólo fue una utopía, sino una realidad establecida, no al margen como se suele afirmar, sino con el beneplácito, si no es que abierta colaboración, de los misioneros.

Otra fuente igualmente importante sobre todo para conocer la interrelación del santoral cristiano con los miembros de las comunidades indígenas de la ciudad de México son los libros parroquiales y los testamentos escritos en lengua náhuatl. Estos últimos, como lo ha demostrado Stephanie Wood para el Valle de Toluca, y L. Cline, para el de México, son posiblemente unos de los más significativos materiales que se tienen para un acercamiento al culto de los santos a nivel personal en esas comunidades.⁴⁴ Por desgracia, los barrios a los que aquí me he

⁴⁴ Stephany Wood, "Adopted Saints: Christian Images in Nahua Testaments of late Colonial Toluca", *The Americas*, 47, 1991, 259-293; L. Cline, *Colonial Colhuacan*.

referido han desaparecido totalmente de la ciudad: sólo algunos nombres de unas calles (ahora ya sin significado y posiblemente a punto de desaparecer) queda como un vago recuerdo de esos barrios.⁴⁵ La “cuasi parroquia” que atendió la parte poniente y sur de ellos, San José de los Naturales, desapareció desde la segunda mitad del siglo xviii, a raíz de la secularización de las doctrinas del arzobispado. Sería bueno saber si su documentación parroquial pasó en ese entonces al archivo arzobispal. La otra “cuasi parroquia”, Santiago Tlatelolco, sufrió un abandono y deterioro absoluto, desde el siglo pasado, a partir de la exclaustación y terminó convertida, hasta 1947, en almacén de la antigua aduana de la ciudad.⁴⁶

De los libros de bautismos más antiguos que se conocen de esta última parroquia, el de 1585-1606 y el de 1634-1640, he recogido los datos que presento a continuación. Se trata de una comparación de los nombres que se dan a los niños que se bautizan a fines del siglo xvi (1585-1595) y en la primera mitad del xvii (1635 a 1638). He revisado 331 entradas del siglo xvi y 481 del xvii, con los siguientes resultados.

Es pertinente hacer algunas observaciones sobre estas listas. He organizado los nombres usando los mismos grupos que usé en los barrios, a saber nombres bíblicos, bíblico-apostólicos, franciscanos, santoral cristiano, y mariano. Las fuentes, como anteriormente se indicó, son los dos primeros libros parroquiales de Tlatelolco. Quizá lo primero que se notará es la persistencia de los nombres bíblicos en ambas listas, así como su alto porcentaje —en ambas ocupan el primer lugar— si bien se nota que para el xvii empiezan a desaparecer algunos nombres que ya desde fines del xvi muestran poca concurrencia, como Lázaro, Marta, Gabriel. Asimismo se puede ver que el porcentaje de estos nombres, aunque todavía considerable en el xvii pierde cinco puntos en relación con el del xvi.

⁴⁵ En las zonas colindantes con Tlatelolco quedan aun en la actualidad algunas calles, plazas y barrios con nombres que nos indican sus antiguos orígenes, por ejemplo la plaza de Santa Ana (Santa Ana Atenantitech), el barrio de Tepito (San Francisco Tepiton), la calle de Santa Lucía (Santa Lucía Telpochcaltitlan). En cambio en otras partes de la ciudad han desaparecido nombres de calles de antigua raigambre como, por ejemplo, la de Niño Perdido, ahora convertida en Eje Central Lázaro Cárdenas, que originalmente estuvo relacionada con el barrio de Niño Jesús Tepetitlan.

⁴⁶ No toda la documentación de la doctrina de Tlatelolco está perdida. Además de los libros de bautizos que a continuación menciono, se conoce un testamento en náhuatl de 1623 publicado por Robert H. Barlow en “Testamento de María Alonso, india de Tlatelolco”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, México, 1946, v, 2, 198-204.

LISTA 5

NOMBRES USADOS EN LOS LIBROS DE BAUTIZOS
DE TLATELOLCO

	Años 1585-95	1635-38
NOMBRES BÍBLICOS (Núm. de bautizados)		
Ana	12	8
Angelina	8	6
Baltasar	8	6
Gaspar	19	4
Isabel	2	3
José-fa	1	21
Juan-a	48	78
Magdalena	16	2
Melchor	8	13
Micael-a	10	23
Gabriel	1	-
Jacobo	1	-
Lázaro	1	-
Marta	1	-
Esteban	-	1
Verónica	-	1
Sub-total	136 (41%)	169 (36%)

NOMBRES FRANCISCANOS

Antonio	6	7
Bernardino	2	1
Diego	21	22
Francisco	34	22
Pascual	3	22
Clara	2	-
Leonardo	1	-
Sub-total	69 (21%)	74 (15%)

NOMBRES DE APÓSTOLES

Andrés	2	13
Bartolomé	2	1
Felipe	7	8
Lucas	7	3
Marcos	1	4

Mateo	11	2
Matías	3	13
Tomás	1	6
Bernabé	1	-
Pedro	16	-
Paula	-	1
Santiago	-	1
	<hr/>	<hr/>
Sub-totales	51 (15.5%)	56 (11.5%)

SANTORAL CRISTIANO

Agustín-a	11	10
Domingo	1	1
Lorenzo	1	7
Luis-a	8	5
Sebastián-a	1	18
Anastasia	2	-
Celia	1	-
Clemente	1	-
Favia	1	-
Lucía	9	-
Martín	7	-
Vicente	1	-
Ximeno	1	-
Alonso	-	1
Blas	-	2
Catalina	-	9
Cristina	-	1
Elena	-	2
Gregoria	-	2
Inés	-	3
Jerónimo	-	4
Nicolás	-	51
Roque	-	2
Teresa	-	12
Ursula	-	1
	<hr/>	<hr/>
Sub-total	45 (14%)	133 (27.5%)

NOMBRES MARIANOS

María	29	49
	<hr/>	<hr/>
Sub-total	29 (8.5%)	49 (10%)
	<hr/>	<hr/>
TOTALES	331	481

Esta indicación es interesante, pues si observamos los restantes grupos nos daremos cuenta que hay cambios significativos. Así, el grupo de nombres franciscanos que en el *xvi* ocupaba el segundo lugar pasa al tercero en el *xvii* cediendo el lugar al grupo del santoral cristiano que crece considerablemente en ese siglo. Igualmente, el grupo de nombres de apóstoles, que en el *xvi* ocupaba el tercer lugar pasa al cuarto en el *xvii*. Los nombres relacionados con la Virgen María conservan su lugar en ambas listas.

Como se ve, la gran novedad en el siglo *xvii* es el santoral cristiano extra-bíblico, en el que se introducen varios nombres, algunos de ellos de origen antiguo, como Agustín, Nicolás, Mónica; pero otros de reciente adquisición como Teresa, Alonso, Luis. Así, de los ocho santos que aparecen en los barrios en el *xvi* (véase lista 3), a los que se les podrían añadir otros cinco más que se encuentran en los libros de bautizo de fines del mismo siglo, desaparecen varios (Martín, Cristóbal y Lucía, entre otros), pero se les añaden catorce nuevos, lo que da un total de diecinueve para la primera mitad del *xvii*.

Puede llamar la atención la frecuencia con que aparece un pequeño grupo de nombres por ejemplo: Juan (con sus diversas variantes, Joan, Joana) 48 veces en la primera lista, 78 veces en la segunda, Nicolás (con su variante Niculás, Nicolasa) 51 en la segunda lista, y María 29 en la primera, 49 en la segunda. Le siguen muy de cerca, Miguel (con sus variantes Micael, Micaela) 10 veces en la primera lista, 23 en la segunda y tres nombres franciscanos, Francisco, Diego y Pascual, cada uno de ellos 22 veces en la segunda lista. ¿Nos estarán indicando estos nombres una particular devoción de la comunidad indígena por estos santos o se trata de otro tipo de influencia, como sería, la fecha del bautismo, el nombre de los padres o padrinos?⁴⁷

Confieso que con la información que tengo a la mano es muy difícil encontrar la razón que motiva esta repetición de nombres. Tomemos, por ejemplo del caso de Juan que es el más repetido. De entrada, es casi imposible saber si se está refiriendo a Juan Bautista o Juan Evangelista. El dato es importante pues el primero se celebra en junio, mientras que el segundo en diciembre. Sin esta información no es posible establecer si la fecha en que se bautiza el niño tiene o no influencia sobre el nombre que se le da. No está por demás señalar que de los 78 infantes que reciben ese nombre en la lista del *xvii*, 14 se bautizan en junio, o sea un 17%. Pero lo que realmente llama la atención es que

⁴⁷ Sobre la veneración a los padrinos véase el testamento de María Alonso mencionado en la nota anterior.

del total de niños o niñas bautizadas con ese nombre, 53 de ellos tienen padre o madre que lleva el nombre de Juan o Juana. Esto parece ser una indicación de que más que en la devoción al Santo se tiene puesta la vista en el nombre de los padres.

Un caso contrario parece ser el de Nicolás, nombre que no encontramos en los barrios, pero que en los tres años que he examinado en el libro de bautizos del xvii se repite 51 veces. Considerando que se trata del santo obispo Nicolás de Bari, cuya fiesta se celebra en diciembre, nos damos cuenta de que, ni por la fecha en que se bautizan los niños (un sólo caso aparece en diciembre) ni por el nombre de sus padres (solamente cinco casos) hay relación con el nombre que se da al bautizado. Esta sí parece ser una nueva devoción comenzada posiblemente en la primera mitad del siglo xvii y que perdura hasta el siglo siguiente como lo demuestra la cofradía de San Nicolás que existió en el convento hasta mediados del xviii.

De los santos franciscanos he examinado dos casos, el de Pascual y el de Francisco, con tendencias diferentes durante el siglo xvii. En el primero, Pascual, el nombre se da a 22 niños sin relación con el nombre de sus padres (sólo uno lleva ese nombre), ni la fecha en que se bautizan (entran casi todos los meses del año). Esto nos indica una especial predilección por el nombre. En cambio en el de Francisco hay un interesante equilibrio entre el número de los que se bautizan alrededor del 4 de octubre, fecha en que se celebra el santo (9 casos), los que tienen padres o padrinos que llevan ese nombre (6 casos) y los que no tienen relación alguna ni con fecha de bautizo ni nombre de padres (7 casos).

A manera de conclusión del examen de estos nombres se puede señalar que, a un siglo de distancia de la introducción del cristianismo en los barrios indígenas de la ciudad de México, siguen prevaleciendo las advocaciones bíblicas que los franciscanos pusieron a esos barrios. Hay preferencia por un pequeño grupo de nombres, unos antiguos, otros nuevos, pero las evidencias son muy dispersas para poder señalar si se trata de predilección por los santos y de una mera tradición familiar.

PUNTO FINAL

El examen de esta nomenclatura cristiana en los barrios indígenas, enclavados en la ciudad de México, nos señala algunos puntos hasta ahora pocas veces mencionados en los estudios sobre las ciudades co-

loniales. Se notará, en primer lugar, que a la fuerte presencia de las comunidades indígenas en un ambiente urbano normalmente considerado propio de la población criolla y española, hay que añadir la importante actividad de los franciscanos dentro de esas comunidades. De hecho, la sobrevivencia de éstas dentro del sistema urbano colonial se debe, en buena parte, a las diversas organizaciones religiosas que los franciscanos sostuvieron en las ermitas que levantaron en esos barrios. En segundo lugar, hay que señalar el interés de los primeros franciscanos por traer a esas comunidades una piedad bíblica, reflejada en los nombres que dan a sus barrios. Este punto es digno de ser resaltado, pues normalmente se suele asociar la piedad popular de la época colonial con la religiosidad barroca, siendo que esta última es muy posterior. Finalmente, estos nombres de barrios y pueblos nos están mostrando lo que se podría llamar una geografía-hagiográfica urbana de singular importancia ya que fue como una red que vinculó hasta no hace mucho tiempo lo novohispánico con la ciudad actual.

Los franciscanos, como bien se sabe, continuaron en los barrios indígenas de la ciudad hasta mediados del siglo xviii. Todavía a fines del xvii, si tenemos en cuenta la información de Vetancurt, la presencia franciscana en estas comunidades indígenas era muy activa, manifestándose en cofradías, procesiones festivas y penitenciales, fiestas gremiales (entre otras la de los sastres) y teatro edificante (Neixcuitiles, lo llama Vetancurt). Hay incluso datos que nos hacen ver un crecimiento de esta presencia. Así, algunas ermitas del siglo xvi se convirtieron en capellanías independientes, como por ejemplo, San Miguel Chapultepec, y San Antón Tepito.⁴⁸

Sin embargo, hacia mediados del xviii los vientos de la Ilustración soplaban demasiado fuerte, tanto en la metrópoli como en los virreinos de Ultramar. En su afán de modernizar a la sociedad y al gobierno administrativo en todos los reinos de España, las mentes ilustradas de esa época determinaron acabar con la división entre pueblos indígenas y pueblos españoles que con tanto empeño habían defendido hasta entonces los frailes. Esto significaba dar fin a la presencia de los religiosos en las comunidades indianas, convirtiendo las "doctrinas" en parroquias y proscribiendo el uso de los idiomas nativos. Una real Cédula de 1749 ordenó que todos los religiosos abandonaran las "doctrinas" de indios y éstas se convirtieran en parroquias. Los franciscanos entregaron la "doctrina" de San José en 1754 y la de Tlatelolco en 1772. A partir

⁴⁸ *Cfr.* Fondo Franciscano, vol. 139. Biblioteca del Museo de Antropología e Historia.

de la ausencia de los frailes se aceleró la pérdida de identidad y desaparición de los barrios indígenas en un proceso que empieza a estudiarse. En la actualidad sólo nos quedan algunos nombres de calles y un par de barrios que tampoco sabemos cuánto tiempo permanecerán pues uno teme que los afanes por “modernizar” la ciudad de México puedan ser tan destructores como los de nuestros “ilustrados” de hace dos siglos.

